

YO TE LO RECUERDO

Me llamo Lara, tengo 14 años y vivo en una ciudad con mi madre, mi padre y mi hermano Lucas, que tiene 3 años.

Por fin verano, y yo estoy deseando de ir al pueblo donde viven mis abuelos. Mi madre y mi hermano ya están montados en el coche y yo estoy con mi padre metiendo las maletas en el maletero.

Según nos adentramos en el pueblo voy observando todos esos paisajes que tanto me gustan, como aquel lago al que íbamos muchas tardes a merendar, también está el parque donde juego con mi hermano, pero mi sitio favorito es ese campo de flores moradas, me encanta, pero no solo por las vistas sino por la persona con la que iba, mi abuelo.



Ya estamos en la puerta de la casa de los abuelos, nada más tocar al timbre allí estaban los dos con una gran sonrisa. Después de tantos besos y abrazos me empezaron a preguntar las cosas de siempre.

Estaba en la cocina con mi abuela haciendo galletas

como siempre.

- ¿Cuánto hay que esperar? -pregunté con ansias-
- 30 minutos más o menos – respondió ella-
- ¡Qué bien huele! ¿Qué estáis haciendo? -dijo mi abuelo entrando a la cocina-
- Las galletas más deliciosas -respondí-
- ¿Qué estáis haciendo? -volvió a preguntar-
- Ya te lo he dicho, galletas

En ese momento mi padre llamó a mi abuelo haciendo q saliera de la cocina.

- Lleva días haciéndolo – dijo mi abuela-
- ¿El qué? – pregunté-
- Eso de repetir varias veces las o casas o de no acodarse de donde deja sus cosas.

- Pero eso es porque está despistado -dije yo finalizando la conversación-

Después de comernos esas cuantas galletas los seis decidí proponer a mi abuelo de ir a ese campo q tanto nos gusta.

- Cada vez que vengo está más bonito -dije observando las maravillosas vistas-

- ¿El qué? -pregunto mi abuelo-

- El campo de flores

- Ojalá estar siempre aquí, en este campo, contigo a mi lado -dijo él cambiando de tema y provocándome una sonrisa-

Se hizo tarde y nos tocó volver a casa, donde todos nos esperaban sentados en la mesa liaros para cenar.

Pasaron 2 semanas, estaba súper contenta de estar aquí, pero el abuelo cada vez está más despistado.

Eran las siete de la tarde, mi abuelo y yo estábamos en el campo de flores.

- Ojalá estar siempre aquí -dijo por cuarta vez-

- Abuelo ya lo has dicho cuatro veces-dije riéndome-

- ¿El qué?

- Lo que acababas de decir

- ¿Qué he dicho? – pregunto-

- Eso de que quieres estar aquí siempre ¿Te acuerdas? – dije –

Pero no respondió simplemente se quedó callado y cambió de tema.

- Aquí venía yo con tu abuela de jóvenes -me dijo-

- ¿Tanto tiempo llevas viniendo aquí? – pregunté-

- Si – dijo mientras se reía- Siempre la traía, la encantaba tanto como a ti.

- ¿Te acuerdas cuando te traía de pequeña? - pregunto mi abuelo-

- Si y siempre a la hora de irnos me ponía a llorar porque quería quedarme - dije riéndome-

- Es verdad -dijo riéndose-

Ya era hora de irse a casa. Esta última conversación que hemos tenido ha sido divertida y un poco confundida ¿Por qué antes no se acordó de lo que había dicho hace 2 segundos?

Legamos a casa y nos encontramos a todos en el salón viendo la tele, en cuanto mi hermano me vio salió corriendo a darme un abrazo.

- Tengo una cosa para ti – le dije-

- ¡El que! – exclamó Lucas-

Saqué de mi bolso una pequeña flor morada que recogí antes en el campo.

- ¡Que chula! -gritó con una sonrisa-

- ¿Y esa flor? ¿De dónde la has cogido? -pregunto mi abuelo-

- Del campo de flores-respondí-

- ¿Qué campo? Si aquí no hay ningún campo de flores-dijo mi abuelo-

- Abuelo, el campo de donde acabamos de venir, ese que tanto nos gusta y que dices siempre que quieres

estar allí – dije yo

muy confundida-

Qué le pasa o abuelo,

¿Por qué no se acordaba?

¿Por qué está tan raro?

Miré a mi abuela y

estaba igual que yo, me

giré para ver a mis

padres y estaban igual

que la abuela.

- ¿Qué flor más
bonita tienes Lucas



¿Te la ha traído tu hermana del campo? -dijo mi abuelo-

Todos nos quedamos callados, sin saber que le pasaba. Mi padre saco el móvil y llamo a un médico para saber si le podían hacer una revisión a mi abuelo.

Estaba nerviosa en la sala de espera del médico con mi hermano y mi madre. Le habían hecho una revisión y hoy nos daban los resultados.

Abrieron la puerta y mi abuela y mi padre tenían lágrimas en los ojos, en ese momento pensé en cualquier cosa menos en algo bueno. Detrás de ellos salió el abuelo y antes de salir corriendo a darle un abrazo mi abuela me paró.

- Cariño, espera -dijo mi abuela-

Me paré esperando a que mi abuela hablara.

- Ahora el abuelo, tiene una enfermedad, hay que estar muy atenta a él -dijo con algunos sollozos- La enfermedad se trata de que se le olvidan las cosas, por ejemplo, no acordarse de lo que dice, ni de dónde va e incluso se podría olvidar de ti.

Esas tres últimas palabras fueron destruyéndome poco a poco. Pero como el abuelo se va olvidar de mí, eso es imposible. Borré esas palabras de mi cabeza y seguí escuchando a la abuela.

- La enfermedad se llama Alzheimer, hay que tratar de recordarle las cosas varias veces -dijo mi abuela terminando la conversación-

Me giré a ver al abuelo, no parecía estar malo, no tiene heridas ni nada de eso, pero si hay que recordarle las cosas yo se lo recuerdo.

Estábamos en el último día de agosto. La semana pasada fue el cumple de mi hermano y yo le tuve que repetir muchísimas veces a mi abuelo que era el cumple de Lucas y no el suyo.

Estábamos en el campo, hacía mucho que no veníamos, la abuela ya casi no me dejaba traer al abuelo. Le estaba contando todo lo que me contaba el a mi cuando veníamos aquí.

- Ese día fue muy gracioso – me reí recordando el día que echamos una carrera-

El abuelo casi no hablaba y siempre cambiaba de tema o preguntaba que donde estábamos, pero yo seguía hablando y contándole cosas.

- Y siempre decías la misma frase cada vez que veníamos -dije-
- Ojalá estar siempre aquí - dijimos los dos a la vez-

Me empecé a reír y el también. Giré mi cabeza para verle y hay estaba riéndose a carcajadas como siempre hacía.

- ¿Te acuerdas de la frase? – le pregunte después de parar de reírnos-
- ¿Qué frase? – preguntó el –
- La que siempre decías.

Giro la cabeza hacia otro lado, arrancó una flor. Nunca había arrancado una flor. Se giró hacia a mí, me sonrió y me dijo.

- No recuerdo ni quien eres, pero quiero que te quedes esta flor para siempre, y que me sigas contando cosas que tampoco recuerdo – dijo mi abuelo estirando la mano para que cogiera la flor-
- La guardaré para siempre te lo prometo -prometí yo con una gran sonrisa-

Un año más tarde, ya tengo 15, estoy yendo a visitar a mi abuelo al campo de flores. Me puse de rodillas y empezó a hablar.

- Hola abuelo, por fin verano, en este año ha habido muchos cambios, la abuela se ha ido a vivir con nosotros a la ciudad, Lucas ha empezado el cole, mis notas han bajado bastante.

Ahora siempre estás aquí en este campo que tanto adorabas y tanto me has traído.

Después de contarle tantas cosas y recordar tantas historias era la hora de irse a casa.

- Por cierto, sigo guardando esa flor que me distes, sigue estando igual de bonita - dije secándome las lágrimas—

Arranqué una flor igual de la que me dio el a mí.

- Esta es la tuya – dije dejándola en su tumba-

